

y por un tonto alarde de desprendimiento, se distrajeran los fondos de la Nación, gastándose dos millones de pesos en obras materiales del Distrito, cuando ese dinero lo reclamaban á gritos las escuelas mal servidas y los profesores mal pagados; que se decretara una pensión á los ricos descendientes de D. Justo Escótez, hombre que no sirvió más que á sus pasiones personales, dejándose en la orfandad y en la más degradante miseria á millares de deudos de ameritados liberales que murieron en campaña. A estos individuos se entrega la Nación sin que valga la voluntad nacional. A estos individuos se entrega la Patria cuando los patriotas no los han elegido representantes.

Por estas razones dijimos en nuestro número 27, que hay que proponer un candidato. Si las Cámaras tienen una facultad antidemocrática, unámonos los buenos mexicanos para hacer sentir nuestra voluntad y para que el Congreso de la Unión, en vista de la actitud de los patriotas, siga la corriente popular y sea una vez libre después de haber sido esclavo, que sea una vez independiente después de haber adulado tanto; que, como la Magdalena bíblica, purgue sus faltas con el amor de un día: el pueblo.

Hagamos saber nuestra voluntad, que es la voluntad nacional; hagamos sentir nuestra influencia, porque si no lo hacemos, nos veremos reducidos á soportar otra dictadura más funesta quizá que la presente.

Teniendo la Nación su candidato, el Congreso de la Unión tendrá que aceptarlo. Si no lo hay, el Congreso de la Unión formado por individuos, que como antes dijimos, no tienen patriotismo, entregarán la Nación á cualquier tirano de sable. Esto debemos evitarlo, porque hay que convenir, que el militar no puede ser buen gobernante; hay que convenir que la Patria quiere intelectuales y no hombres que no tienen más razón que la espada, ni más ley que el sable.

La Patria quiere hombres de trabajo y de orden y el militarismo, entre nosotros, no es el orden. Recórrase la historia del

militarismo y se verá, que aparte de unos cuantos soldados que han servido á la República, los demás la han traicionado, los demás han regado de sangre hermana nuestros campos, al unirse á ese partido cien veces maldito que nos ha traído déspotas europeos, como si no fueran bastantes los tiranos de México.

Unámonos; fijemos nuestra atención en un hombre, que pueda salvar á la Patria de la crisis política á que la condenó el Presidente Díaz, al entregarnos á la voluntad del Congreso de la Unión, á ese Congreso que en sus actos oficiales no tiene voluntad, ni valor, ni patriotismo, porque es obra del absolutismo.

Cinco acusaciones contra Carrizales.

Dos acusaciones se preparan contra el arbitrario Juez Benito Carrizales, de San Luis Potosí, y solo esperamos detalles para dar cuenta de ollas á nuestros ilustrados lectores, á fin de corroborar nuestros continuados asertos, acerca de lo nociva que es la presencia de ese Juez en la judicatura potosina.

Como es bien sabido, posan sobre Carrizales las acusaciones de los Srs. Antonio Díaz Soto y Gama y José María Facha por violencia indebida y vejación en sus personas; pesa sobre él además, la acusación de D. Vidal A. Pérez por sustracción de expediente, de modo que, con las dos nuevas acusaciones, se verá comprometido en cinco procesos.

Pero no se castigará al despótico Juez, porque está apoyado por Montes de Oca, quien á su vez sostiene al Gobernador de San Luis. No se impondrá pena alguna sobre Carrizales, pero la sociedad honrada ha dictado ya su fallo condenatorio, en contra de un funcionario que ha arrojado de su conciencia á la Justicia, para dar cabida á las complacencias, que son el fruto podrido de las consignas.

No se hará Justicia en San Luis, porque no la hay. La justicia ha huido de